

12/6/1866, P. 2

NÚM. 6.

En vano el multitudinario se esfuerza como organizadores de su justicia para confundir con otras bandas políticas. Quieren hacer olvidar su causa, y se desvuelven para apresurar sus hechos.

Indudablemente, tienen un impulso.

Ha perdido ya un elemento moderado. James encarnaba simbolía con políticas de rigurosa especie, que lo permitió una fructuosa reunión.

El asentimiento es el resultado de todo lo que se ha hecho en la marcha administrativa del régimen a costa de la patria, doy seguramente una.

El jefe del partido, denominado Nacional por antiguos, representa a toda su faz.

Hay hombres que deben ser objeto de profundas meditaciones, tanto desveladas este personaje que, todo lo ha sido, a quien nadie más tiene que ofrecer la República, se encuentra cargado de ideas legítimas. I con una timidez de ilusiones en el alma. Ojalá que no se halle también con remordimientos en la conciencia. Pero no está en todo esto el testimonio digno de observación.

El fenómeno está en que como el tono mitológico, aun se encuentra en disposición de aborlar.

El fenómeno está en que el único criterio que debería hallar es la de la política, se siente un temor.

Ha aquí el fatalismo creímos descubrir en la organización del bando al comienzo de este artículo.

Maria Auxiliadora dice de Gutiérrez, que era el molusco de la roca del poder.

Aunque separado de la pena, puede decirse otro tanto del que se esmera por preparar su suerte.

Reavivamos. A pesar de ser vigoroso por su unión egoista, i por sus principios, que le permiten resistir el trago que exige la época, a la manera de los personajes de Walter Scott, el monovariante nadie podrá conseguir.

Basta el cinismo de la apostasia para merecer el desprecio universal.

Puede aburrirse el cinismo revolucionario.

Chile ha pronosticado sobre la base de ese

partido un inexorable De Profundis.

— — —

Victimas i verdugos o la farsa de la vida.

El que ayer esclavizó
I abogó la libertad
En la justa súveridad
Hojo programa firma

Los que ayer victimas fueron
Hoy se unen a sus verdugos,
Los que soportaron yugos
Con los que los impusieron

Es curioso ver unidas
Estas enemigas manos
Las diestras de los tiranos
Con las diestras rechazadas

Yo aquí en mis adentros rujo
Cuál es del mundo la ciencia!
Cuál al fin de la experiencia
Es el beneficio influyó

El mundo que dio palizas
Se junta al mundo -paleado-,
Y te está, tiempo, valido
Si tales cosas realizas

Creía que era figura
Eso de imprimir un beso
En la mano cuya pose
Se sintió en ocasión raro

Pero hoy diviso qué es
Una triste realidad,
Al ver a la libertad
Del despotismo a los pies

No aprenderás liberales
Las lecciones da, los años?
No veas que tras los engaños
Se os tienden lazos fatales!

No veas que vuestro candor
Os lleva al negro recinto,
Al confuso laberinto
Del monstruo desdoblado

Decid, podéis esperar
Del que ayer sangre vertió
Del que ayer se complació,
En mandarla derramar

Vuestra alianza se mendiga
Porque se ve en vuestra alianza
Una suprema esperanza
Contra la suerte enemiga.

Con vosotros compartir
Se quiere de la nación
La terrible maldición
Que hoy los obliga a juntar.

Los vistos tan solo ayer
Del mismo apoyo niendigos
De vuestros mas enemigos
Las mansiones recorridas

Luna negra a bienta
Alt signo de desprecio
Oleodio su orgullo necio,
Los arroja a vuestra puerta.

Dareis a la apostasia
Asiento en vuestra asamblea!
En tanto aprecias la idea
Qué se cambia con el dia?

Antes de estrechar la mano
Del que opinó vuestra bien
Decid al ministro mas bien
Con acento soberano,

Del negro remordimiento
Por el crimen abrumado
En las sombras del pasado
Hundete monstruo al momento.

No merces respirar
De la patria el aire puro
Por que ese tu aliento impuro
Solo sabe emponzoñar.

Tu vives dando la muerte
Imperas sobre un osario
Cala monstruo funerario
Nunca torna Chile a verte.

— — —

LA REPÚBLICA.

SANTIAGO, JUNIO 12 DE 1866.

Los enemigos de la elección ja acen
presentar su derrota; comprenden i confiesan que non tarda han venido a formar
sus filas para aprestarse al combate. Por
que este presentimiento! Por qué esta
tudanza!

Si los cargos que hacen a la Administración actual, se fundisen en hechos imputables a la voluntad o a la intención de los gobernantes, no vale duda en que los enemigos de la elección se sentirán más fuertes como acusadores i no dudarán de

su triunfo. No habrían perdido, por otra parte, tanto tiempo para ponerse de acuerdo en la elección de un candidato que viene a celebrar la marcha administrativa que ellos se piantan torcida i deficiente.

La guerra i siempre la guerra es el punto capital en que se coloca su crítica casi exclusivamente. I el gran pecado del gobierno consiste en no haber deshecho a un enemigo comparativamente superior tan pronto como lo ha querido la impaciencia de los que no saben medir los fines por los medios; el pecado del gobierno se extiende hasta las fatalidades del acoso, hasta las contingencias que han impedido que nuestra escuadra se rebutezen en el momento oportuno para lligar batalla al enemigo.

Por lo demás, la crítica de partido parece desaparecer ante los hechos que mas caracterizan la marcha ordinaria de la presente administración. A pesar del estudio que se revela en los discursos populares pronunciados por los oradores de la reunión opositora del domingo, i no obstante el vivo deseo de presentar culpable e indigna de la confianza nacional a la administración del Presidente, observase desde luego que los cargos que no están formulados i ya están devaneados.

Por eso el mejor orador de esa reunión, tratando de hacer alguna impresión en su auditorio, i falta de acusaciones serias i falsas comprimidas, ha apelado desgraciadamente a un recurso oratorio que desmente por completo la santidad de la intención con que fue promovida aquella asamblea, pues tiende a encarecer el amor propio nacional i a perturbar esa preciosa alianza internacional tan encareada al mismo tiempo por el orador i el programma de su partido.

Después de mostrar con enexcusable parcialidad el lado fraco de nuestra situación con respecto a la guerra de España, recordando el bombardeo de Valparaíso, sin olvidar ni el incendio de algunos buques mercantes en la rada de Caldera, i omitiendo, por supuesto, todos los trances de esta guerra que nos son lisonjeros, el orador ha analizado con la más desgraciada habilidad:

Este estado de cosas, cada vez mas mortificante para los chilenos, ha venido a regravarse con los gloriosos acontecimientos del 2 de mayo en el Callao. Sin quererlo cada cual hace comparaciones i contrasta entre la conducta de nuestro Presidente i la del patriota i denodado jefe de la administración peruana. Una nación que creímos enervada i una administración que se improvisa en los campamientos de la guerra civil, se nos presenta instantáneamente llenas de energía i valor i abundando en todo género de recursos, hasta el punto de desencantar en desigual combate a su arrogante enemigo i obligarle a abandonar las aguas de su territorio. ¡A qué se debe tan subita transformación! ¡Por medio de qué prodigios nos sorprende hoy en gloria i encierran la fuerza que ayer nos merecía cierta especie de compasión afeccionada que en consecuencia de mucha fuerza pedido quizás tundirnos hasta por orgullo desden....

Ahí los encarniados de la Alianza americana! Para hablar esta lengua al pueblo de Chile; para enseñarle que no debe agnular la gloria ajena; para decir al pueblo del Perú que, después de mirarlo con compasión afectuosa que en concepto de muchos habría podido quizá traducirse hasta por orgullo desden, no se perdonan que se dignifiquen i nos pesen sus glorias en el alma; para hacer de la alianza la pieza del león, habría valido más no pensar tumba en ella. I los que de esta manera interpretan los jenerosos sentimientos del corazón chileno ante la heroica defensa del Callao, no han debido insertar en su programa esa hermosa i trascendental pensamiento de la unión Americana que el Presidente de la República ha calificado con tanta verdad como el anhelo antiguo i lejítimo de nuestras nacionalidades i tal que con tanto celo manifiesta haberse consagrado.

Afortunadamente el pueblo chileno con su admirable buen sentido, ha comprendido perfectamente su deber, i el espontáneo aplauso que de un caballo a otro de la Riespublica ha estallado en honor del Perú, prueba bien i los claros que Chile celebra como propios los triunfos de su aliado, i que su amor propio, que nunca llegó a desolar a ningún pueblo, i menos al peruanos, es bastante ilustrado, bastante justo, para poderse resentir ni remotamente de las glorias de una República hermana i aliada.

Pueden encontrarse en Chile, como en todas las naciones del mundo, individuos que hacen consistir su patriotsimo en militar con desden todo lo que no es nacional. Pero jamás la nación chilena, cuyo buen sentido es proverbial, pudo pensar, ni sentir de esta manera. La nación chilena que tiene en su historia pasada, como en la contemporánea, sobraditas hechas para estimarse a si misma i para sentir la baja envidia, no podrá menos que repeler indignada las tentativas que se hacen por despistar en ella sentimientos indignos de su magnanimidad i que tienden a relajar los lazos de fraternidad internacional que un peligro común ha venido a fortalecer i en la que ejerce sus mas grandes esperanzas.

I lo que menos podrá perdonar el buen sentido de la nación, es que estas tentativas sean el fruto de una política de partido que nadie quiere, ni nadie se propone formalmente, sino estorvar la continuación del gobierno que ha celebrado precisamente el pacto de alianza con el Perú i acogiédo con entusiasmo la adhesión del Ecuador i de Bolivia. No se necesita mas de sentido común para comprender que la administración que ha levantado la alianza de las Repúblicas i tiene en su mano los hijos deshechos de este ensayo de fraternidad, es la llamada a continuación i completaría. De esta manera, o se invoca de nuevo la el interés de la fraternidad i unión de las Repúblicas americanas, o es preciso convencer que el Presidente actual es el magistrado mas idóneo para llevar a cabo, lo que el mismo Principio.